



Denisse Garrido



Pensar la educación en tiempos de pandemia II. Experiencias y problemáticas en Iberoamérica

Inés Dussel, Patricia Ferrante y Darío Pulfer (comps.)

Buenos Aires

UNIPE: Editorial Universitaria / www.unipe.edu.ar

ISBN: 978-987-3805-55-4

Colección Políticas educativas, vol. 7

1ª edición, 16 de diciembre de 2020

Formato: libro digital en PDF para descarga gratuita

16 x 23 cm / 270 pp.

La publicación de este segundo volumen de *Pensar la educación en tiempos de pandemia* se inscribe en la coyuntura particular del tránsito hacia los escenarios de la escuela del “día después”. No es en absoluto fortuito que el subtítulo que acompaña esta obra sea, en esta oportunidad, *Experiencias y problemáticas en Iberoamérica*. Esa línea condensa los propósitos que motorizan los trabajos reunidos: la necesidad de recuperar las experiencias transitadas durante la pandemia, ponerlas en valor y volverlas transmisibles para –desde allí– pensar prospectivamente la escuela que viene. Iberoamérica en el foco, no solo porque “nuestras cabezas piensan donde pisan nuestros pies”, sino también porque existe allí una apelación constante, a lo largo de todo el libro, a reforzar la cooperación interregional en este período en que los Estados nacionales fueron puestos a prueba, a la vez que se reafirmó su necesaria presencia.

En tiempos en que, como bien señalan los colaboradores de la obra, se ha vuelto una constante afirmar que la pandemia de covid-19 ha mostrado sin reparos las desigualdades educativas, el artículo que inaugura el libro lo hace con un llamamiento a poner sobre la mesa, una vez más, a la escuela como el lugar de la igualdad. Jorge Larrosa nos convoca a revisar las retóricas de la pandemia, entre ellas la más habitual de “crisis”. Su desafiante propuesta radica en pensarla desde la relación etimológica entre “crisis”, “crítica” y “criterio”, que nos remite a la posibilidad de discernir entre los escenarios que se abren ante nosotros. El autor conjuga su voz en una polifonía que aúna a Hannah Arendt, Jacques Rancière y otros, para decir que en las crisis se abre esa “brecha del tiempo” (...) entre el “ya no” y el “aún no”, que pone en cuestión lo que sabemos y nos empuja a pensar”



(p. 19). El desafío es no perdernos esta posibilidad de pensar, que no es un pensar individual sino en comunidad. Contra la escuela meritocrática, contra los embates de la intervención mercantilizadora en lo escolar, la pandemia puede leerse como la posibilidad de recuperar la confianza en la institución escolar como el lugar donde la igualdad ocurre, se hace efectiva.

Preocupado también por aquella necesidad de la “pequeña política” que de pronto se hizo esencial, Carlos Skliar articula su ensayo en torno a la pregunta por lo incierto de este tiempo. “¿Puede algo continuar, cuando el resto de la vida social se interrumpe?” (p. 32). Tiempo interrumpido en el que se tensan la pretensión de continuidad pedagógica y la discontinuidad concreta, lo que irrumpe y lo que interrumpe, lo roto y lo suturado, todo a la vez. Skliar pone en el centro las voces de niños y niñas sobre lo vivido y lo extrañado en la pandemia, como el punto de partida para reinventar la educación. “Las comunidades escolares (...) tomaron para sí la responsabilidad de hacer resurgir de las cenizas a los dañados y rotos por la crisis sanitaria, económica, social y cultural, producto de la pandemia y de otras hecatombes recientes. (...) La potencia de los gestos educativos se volcó, pues, hacia el cuidado, la compañía, la hospitalidad, la conversación a propósito del mundo y de la vida” (...) (p. 35).

Los trabajos de Jorge Larrosa y Skliar integran la primera de las tres partes en que está organizado el libro. Denominada “Miradas Regionales”, esta primera parte consta de análisis conceptuales y reflexiones político-filosóficas de escala regional, como el de Paula Pogré, quien focaliza en la particularidad de las políticas de formación docente en América Latina y arriesga una interesante aseveración, en relación a lo ocurrido en la formación en particular: “estamos frente a la oportunidad de pasar de una cultura del control a una cultura del acompañamiento” (p. 52). Tal oportunidad redunda en otras formas de entender los sistemas educativos en la región. Entre las tensiones y relaciones conflictivas que se entraman en la historia de nuestros sistemas educativos latinoamericanos, los vínculos (y desencuentros) entre educación y trabajo fueron, ciertamente, siempre complejos. Los autores Irma Briasco, Agustina Corica, Pablo Granovsky, Vanesa Verchelli y Miguel Alfredo nos proponen pensar la pandemia como posibilidad de una rearticulación de este vínculo a partir de la experiencia transitada por las Escuelas de Formación Técnica y Profesional. Sendas contribuciones de Francesc Pedró y Cristian Pérez Centeno nos permiten pensar en común para el escenario iberoamericano las posibilidades y apertura de oportunidades a futuro que la emergencia del covid-19 despliega para la educación superior, desde un registro material y documental ciertamente fructífero en términos de inventiva de estrategias pedagógicas.

La segunda parte contiene ensayos pensados desde las políticas educativas nacionales. Allí, los autores y autoras analizan y describen las particularidades de la vivencia de la pandemia en sus respectivos países, a la vez que visibilizan los límites y dificultades de las experiencias pedagógicas desarrolladas en esos marcos. Por ejemplo, en el caso español, el trabajo de Alejandro Tiana Ferrer, secretario de Estado de Educación, da cuenta de que el país ya venía de alguna



manera “preparado” para afrontar el traspaso de la escuela a su modalidad virtual o a distancia, en relación a los recursos invertidos en el área en los últimos años.

María Teresa Rojas Fabris, por su parte, reflexiona sobre las escuelas chilenas en la larga, mediana y corta duración de la historia de ese país, atravesada no solo por la pandemia sino por la movilización política y la crisis social desencadenada en octubre de 2019. Como señala la autora, el sistema escolar chileno expresa en su interior desigualdades e injusticias que dan cuenta de “subjetividades dolidas, agobiadas y cargadas de rabia y desafección hacia las instituciones” (p. 133) como producto de cuarenta años de “modernización” neoliberal. La reciente aprobación de una nueva constitución abre nuevos horizontes y permite asumir la magna tarea de reconfigurar los sentidos y fines de la educación, de la mano de la demanda por mayor justicia social, dignidad y bienestar.

Martha C. Herrera-Cortés analiza el caso colombiano, en el que la crisis sanitaria se anuda en forma crítica a las violencias políticas y sociales –“casi de carácter pandémico”– que atraviesan a ese país. La autora pone de manifiesto que la aparición del covid-19 devela “las heridas sangrantes de una sociedad que pregona la igualdad, pero cultiva a dentelladas la lógica del sálvese quien pueda” (p. 138), y se pregunta por cómo construir una nueva nación sobre la base de la noción de “enemigo interno” o de esas violencias estructurales que muestran el carácter asimétrico de las afecciones según la clase social, el género, la etnia, o el continente al que se pertenezca.

Los dos ensayos provenientes de México permiten acercarnos a distintas aristas del proceso pedagógico transitado en la gran nación al sur del Río Bravo. Rosa María Torres Hernández realiza un mapeo del Programa Aprende en Casa, desarrollado por el Gobierno mexicano, e insta a la tarea pendiente de escuchar las voces de aquellos que día a día construyen la escolarización en la educación básica, mientras que Gabriela Czarny y Gisela Salinas abordan la experiencia particular de la pandemia en torno a la desigualdad y la discriminación en las escuelas indígenas. Las autoras señalan que “las escuelas cargan con una historia de inequidades materiales” y allí arrojan una pregunta clave, “¿por qué hablar del día después si el día antes ya era asimétrico, con profundas inequidades y desigualdades?” (p. 153).

El mosaico iberoamericano se termina de configurar con los aportes de Ricardo Morales-Ulloa, Yenny Eguigure, Carla L. Paz y Germán Moncada, que dan cuenta de las particularidades de la pandemia en el segundo país más pobre de América Latina, Honduras; Daniel Tirado, quien narra la experiencia boliviana; Eloísa Bordoli, que reflexiona sobre los logros de la experiencia uruguaya, tanto en términos de manejo sanitario como en el retorno gradual a las clases presenciales, asentados según la autora en construcciones previas vinculadas al fortalecimiento del Estado con miras a construir una sociedad con mayor justicia social; y, finalmente, la contribución de Silvina Gvirtz y Liliana Mayer, quienes abordan los esfuerzos aunados por los gobiernos locales y municipales en Argentina.

En la tercer y última parte se abordan “Problemáticas” derivadas de los efectos de la pandemia. Patricia Sadovsky y José Antonio Castorina revisan esos efectos



en las configuraciones pedagógico-didácticas del aula, y en las reflexiones producidas en este tiempo de excepción en el que el proceso “orgánicamente interactivo” de la enseñanza y el aprendizaje se vio interrumpido. Los autores parten de la comprobación de que se produjo en el conjunto de la sociedad un reconocimiento de la docencia como trabajo profesional de la transmisión. Se abre un proceso para reconstruir la experiencia transitada en el campo de enseñanza y aprendizaje que debe materializarse, y en ese reconocimiento está la génesis de la transformación de la identidad social de los docentes. Para que ello ocurra, insisten, se necesita de políticas públicas que habiliten espacios de análisis sobre su oficio.

El ensayo de Walter Kohan que integra este apartado nos sumerge en cómo el aislamiento forzoso obligó a reconfigurar una actividad académica como un Coloquio, y las potentes formas que hallaron quienes lo organizaron de “hacerse presentes” de otras maneras. Esa convocatoria a pensar en conjunto, incluso estando aislados, cobra sentidos aún más poderosos en países como Brasil –“gritante de desigualdades” (p. 234)– en los que la pandemia y el gobierno de la necropolítica no hicieron más que seguir reproduciendo el racismo, sexismo y edadismo reinantes, como los que denuncia Herrera-Cortés para el caso colombiano.

Entre otra de las contribuciones se encuentra la de Ricardo Cuenca, ministro de Educación del Perú, quien insta a atender de forma prioritaria la formación ciudadana, con miras a formar ciudadanos que contribuyan a construir mejores democracias y sociedades más justas. Finalmente, el libro se cierra con un informe de Karina Batthyány y Nicolás Arata acerca de las consecuencias devastadoras que tendrá en términos económicos la salida de la pandemia para los años venideros, acompañado de una reflexión sobre la necesidad de respuestas integrales a la crisis, poniendo el foco no solo en fortalecer el ámbito de lo público, sino principalmente en aprender de las alternativas colectivas que ya hace tiempo nos enseñan otras formas de vincularnos con el medio ambiente, con la producción y, en definitiva, con lo humano. Aquí resuena lo que los compiladores Inés Dussel, Darío Pulfer y Patricia Ferrante señalan en la introducción de la obra: tendremos que convivir con “las heridas y deudas que quedan de este período tan duro para nuestras sociedades, pero también habrá que acordarse de lo que fuimos capaces de hacer en contextos tan inéditos como desafiantes” (p. 13). En esa posibilidad es que inscriben esta obra como “contribución a la reconstrucción de lo vivido y a la imaginación colectiva de las escuelas por venir” (íbid.).

Podemos delinear, para finalizar, algunas reflexiones que se desprenden de una lectura global del libro. En primer lugar, el cúmulo de experiencias pedagógicas variopintas, una vez transitadas, deberá estar necesariamente en la base de pensar la escuela transformada y en transformación, no como un pasado archivado sino como memoria viva y activa de aquello que realizamos y aprendimos en este tiempo de excepción.

En segundo lugar, la diversidad de experiencias en la región latinoamericana da cuenta de políticas públicas heterogéneas y asimétricas según cada caso nacional. Las problemáticas suelen ser compartidas, pero los Estados han tomado direcciones diversas, ¿dónde radicaría lo común? En articulación con los Estados



o en contraposición a estos cuando se muestran ausentes o refuerzan sus aparatos represivos, la organización social y comunitaria reconfiguró lazos y tejió tramas de sostén. Resta seguir recuperando también esa experiencia en donde la no presencialidad no fue posible y la apertura fue la clave para construir comunidad, para evitar que el mundo se deshaga, al decir de Camus.

En tercer lugar, si algo se reafirma en los distintos trabajos que integran el volumen es que, más allá de cualquier virus, el mayor enemigo de la humanidad a escala global es el modelo capitalista neoliberal financiero. “La razón neoliberal (...) no es un accidente natural ni una simple forma de degradación democrática solo en sus aspectos económicos o financieros; es, más bien, la transformación misma de cada espacio-tiempo de la existencia humana en un dispositivo económico” (Skliar, p. 36). La pregunta por pensar otros modos posibles de producir y existir en comunidad sigue vigente.

En fin, ante el avance de respuestas ultraderechistas y neoconservadoras como salidas de las crisis, esta obra es de lectura indispensable para aquellos que construyen las políticas públicas. La agenda más urgente está aquí, a la mano, esbozada por especialistas comprometidos con la transformación y la erradicación de las desigualdades educativas ya que, si de algo no caben dudas, es que el bienestar y la felicidad de los pueblos tienen que ser la prioridad de la pospandemia.

Link a descarga: <https://editorial.unipe.edu.ar/colecciones/politicas-educativas/pensar-la-educacion-en-tiempos-de-pandemia-ii-experiencias-y-problematicas-en-iberoamerica-detail>

